

## B.— FORMULACION HISTORICA DEL PROBLEMA

### 1. *El encuadramiento histórico*

Afirma el filósofo yugoslavo Mihailo Markóvié: "Uno de los más claros ejemplos de cómo la filosofía puede afectar la historia actual ofreciendo una orientación general a los grandes movimientos sociales, lo tenemos en el caso de las revoluciones burguesas democráticas. Estas son inconcebibles sin la filosofía política de Montesquieu, Locke, Rousseau, Voltaire y Jefferson. Es cierto que las ideas de soberanía del pueblo, libertad, igualdad ante la ley, separación de la sociedad civil y política, orden basado en la ley, autoridad política derivada de las elecciones y el consentimiento, separación de los poderes, derechos civiles inalienables —incluyendo el derecho de propiedad privada— articularon las necesidades de un nuevo orden social en construcción, expresaron los intereses tanto de la burguesía en ascenso como del *Tiers Etat* todo. Pero, a la inversa, el hecho es que dichas ideas, una vez formuladas por los filósofos dieron claridad, justificación racional, durabilidad y honda convicción a impulsos vagamente percibidos, produjeron enormes fuerzas nuevas".<sup>46</sup> El filósofo yugoslavo dice aquí cosas muy sabidas, muy comentadas. Afirmaciones que constituyen un lugar común en el marxismo. Pese a esto, es un discurso que nos puede servir para explicar otro tipo de cuestiones. Empecemos por el *Tiers Etat*. El Tercer Estado ("que no era nada debiendo serlo todo": Sieyés) se yergue contra el Primero y el Segundo Estados que representan la aristocracia terrateniente y el alto clero, esto es, los sectores privilegiados de la feudalidad y el absolutismo. La contradicción entre el Tercer Estado, por un lado, y el Primero y el Segundo, por otro, era la *contradicción principal*. Sin embargo, el Tercer Estado no era otra cosa que un *complejo de clases* donde se escondía una contradicción entonces *secundaria* (la que existe entre la burguesía, dueña de los medios *materiales* de la producción, y el proletariado). Quienes luchaban en el seno del Tercer Estado o del pueblo no podían apreciar correctamente el carácter, el alcance de esta *contradicción secundaria* porque estaban instalados en el parámetro de la *contradicción principal*. Los enciclopedistas, por ejemplo, ignoraban qué clases sociales estaban coadyuvando a develar, qué "enormes fuerzas nuevas" estaban desencadenando.

Una vez que el Tercer Estado llega al poder, lo que era una *contradicción secundaria* en la formación social feudal, pasa a ser la *contradicción principal* en la sociedad burguesa. Y esto ya fue visto por algunos revolucionarios, entre los que destacan Babeuf, Buonarroti, Darthé, Maréchal o sea quienes pugnan por una *República de los iguales* y consideran que la revolución francesa (llevada a cabo para superar la *contradicción principal* del régimen prerrevolucionario) debe ser

completada por una *revolución de los iguales* (que, con la desaparición de la propiedad privada, debe ser realizada para superar esa contradicción que antes era *secundaria* y que ahora ha aflorado como *principal*).<sup>47</sup>

Al llegar a este punto, me haré la siguiente pregunta: ¿no sucede algo semejante al transitar del capitalismo al "socialismo"? ¿La revolución bolchevique no habrá desencadenado "enormes fuerzas nuevas" no previstas por sus promotores? Intentaré una respuesta. La *clase trabajadora* lucha en el capitalismo contra la burguesía, como el Tercer Estado luchaba, dentro de la formación social del feudalismo, contra la clase dominante feudal. Pero me parece que la noción de *clase trabajadora* implica, como el concepto de *Tercer Estado*, un *complejo de clases*. Así como el *Tercer Estado*, en pugna contra el Primero y el Segundo, ocultaba la contradicción capital-trabajo, la *clase trabajadora*, en lucha contra el capital, oculta la contradicción *trabajo intelectual/trabajo manual* o *clase intelectual* y *clase obrera*, esto es, la clase dueña de los medios *intelectuales* de la producción y la desposeída de ellos. Si se lleva a cabo una "revolución económica" pero no una cultural, si se estatizan los medios *materiales* de producción, pero se respeta la propiedad privada de los medios *intelectuales* de producción, se lleva al poder a una nueva clase (la *clase intelectual*) y se inaugura un nuevo régimen (el Modo de Producción *Intelectual*, burocrático-tecnocrático). Creo que este problema puede ser ya debatido con objetividad porque, a diferencia de la experiencia vivida por los clásicos del marxismo, Lenin incluido, nos ha tocado en suerte presenciar en este siglo XX dos acontecimientos fundamentales respecto al problema que trato: los 60 años de la URSS, donde la *contradicción secundaria* del capitalismo (trabajo intelectual-trabajo manual) se ha convertido en *primaria*, y la Revolución Cultural Proletaria China, donde, por vez primera en la historia, aunque de manera frustrada, se intentó eliminar esta contradicción.

Conviene, entonces, poner de relieve las similitudes que guardan las revoluciones democrático-burguesa y "socialista". La esencia de ambas consiste no en eliminar las contradicciones *clasistas* e inaugurar un orden en que coincidiera la igualdad formal con la igualdad de hecho<sup>48</sup> o la sociedad *sin* clases, sino en sustituir una contradicción por otra, unos amos por otros, un régimen de explotación por otro. Pero conviene también hacer énfasis en las diferencias que guardan ambas clases de revoluciones.

Veamos estos tres esquemas:

ESQUEMA 1:

C L A S E  F E U D A L	Vs		T E R C E R  E S T A D O
		V s	
		CAPITAL	
		CLASE TRABAJADORA	

ESQUEMA 2:

C A P I T A L	Vs		T R A B A J O
		V s	
		INTELECTUAL	
		MANUAL	

ESQUEMA 3:

V s	TRABAJO INTELECTUAL
s	TRABAJO MANUAL

El primer esquema corresponde a la *formación social feudal*. Aquí la *contradicción principal* se establece entre la clase feudal dominante y el Tercer Estado, y la *contradicción secundaria* entre la burguesía y la clase trabajadora, incluidos los intelectuales.<sup>49</sup> El segundo esquema hace referencia a la *formación social capitalista*. Aquí la *contradicción principal* se establece entre el capital y el trabajo, y la *contradicción secundaria* entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. El paso del esquema 1 al esquema 2 está representado por la revolución democrático-burguesa. El esquema 3 corresponde a la *formación social intelectual*. Aquí no existe sino una sola contradicción *clasista*, la contradicción que era secundaria en el capitalismo y que ahora se transforma en más que contradicción principal en *contradicción clasista absoluta*. El paso del esquema 2 al esquema 3 está representado por la revolución "socialista" o, más exactamente, por la revolución *proletario intelectual*.

Si comparamos el tránsito del esquema 1 al 2 con el salto del esquema 2 al 3 hallamos, además de las semejanzas ya anotadas, varias diferencias dignas de tenerse en cuenta. El Tercer Estado, que es el polo negativo del primer esquema (del régimen feudal) es un *complejo de clases* mayor que el polo negativo del segundo esquema (del régimen capitalista). En efecto, mientras el Tercer Estado se halla integrado por el capital y *toda* la clase trabajadora, la intelectualidad incluida,<sup>50</sup> el trabajo se encuentra conformado sólo por el trabajo intelectual y el trabajo manual. El trabajo manual, finalmente, que es el polo negativo del tercer esquema (del régimen intelectual) *ya no es un complejo de clases*: es una clase desposeída en el doble sentido del término: desposeída de medios *materiales* de producción y desposeída de medios *intelectuales* de producción. Adviértase, por consiguiente, que el *polo negativo* de los tres esquemas se va reduciendo (de Tercer Estado a clase trabajadora y de clase trabajadora a trabajo manual) en un proceso que puedo llamar de *polarización* y que tiene como su característica más relevante convertir un complejo de clases decreciente, que se advierte en los esquemas 1 y 2, en una *sola clase explotada* que se visualiza en el esquema 3. Es importante subrayar que esta tendencia a la polarización es también una tendencia *a la disolución de las clases*. Aunque la revolución "socialista" no ha tenido lugar de modo tan simplificado como lo imaginaron los clásicos del marxismo, la ley de tendencia de los diferentes regímenes sociales (desde el feudalismo) se dirige indiscutiblemente hacia la sociedad *sin clases*. Su víspera no es otra cosa que la lucha de dos, y sólo dos clases: la intelectual y la manual.<sup>51</sup>

## 2. La "libertad" del trabajador manual

La clase obrera nace con la acumulación originaria del capital. Marx asienta, como se recordará, que el obrero, a diferencia del artesano, aparece siendo "libre" en "el doble sentido del término", esto es, libre de restricciones gremiales (libre de contratarse con un patrono o con otro) y libre de propiedades. En efecto, el proletariado entra a formar parte del *mercado de la mano de obra* porque, careciendo de medios de producción, se ve en la necesidad de vender la única mercancía de la que es poseedor: su fuerza de trabajo. Pero me gustaría hacer una precisión. Bien vistas las cosas, el obrero del que habla Marx no es "libre" sólo en el "doble sentido del término" sino que es "*libre*" en el "triple sentido de la expresión": es libre de establecer un contrato con un patrón o con otro, es libre de medios *materiales* de producción y es libre de medios *intelectuales* de producción. Su "libertad de posesiones" tiene un doble sentido: carece de instrumentos productivos y carece de los conocimientos y experiencias que posibilitan un trabajo intelectual. El trabajador intelectual (asalariado) sí posee, en cambio, una libertad "en el doble sentido" del término: la libertad de contratarse a un patrono capitalista (o al Estado) y la libertad de medios *materiales* de producción. Pero este intelectual, a diferencia del trabajador manual, no es libre de cierto tipo *sui géneris* de propiedad: la propiedad privada de los medios *intelectuales* de la producción (o los servicios). El proletariado manual, decía, es libre "en el triple sentido del término", y lo es porque no sólo ha sido expropiado de los medios materiales de la producción, sino que se le ha vedado el acceso a los medios *intelectuales* de la misma. Piénsese, por ejemplo, en la situación de un taller artesanal. Aquí, frente a los maestros y los oficiales, que poseen cierta destreza, ciertos conocimientos, ciertos medios *intelectuales* de producción (en el sentido amplio de la expresión), se yerguen los aprendices que son sometidos al proceso educativo de calificar su capacidad laboral, en una palabra, se hallan "trabajando su fuerza de trabajo", como he dicho varias veces. Pero el capitalista, tanto en el período manufacturero cuanto, sobre todo, en el período maquinista, requiere de un trabajo simple (físico, manual) que conforma el *ejército industrial ocupado*, lo cual no significa que, por razones técnicas, no necesite también, en determinada proporción, cierto trabajo técnico y calificado. En la tesis de Marx sobre la libertad "en el doble sentido del término" (característica del proletario) existe, por tanto, una ambigüedad (u homología) que se precisa deshacer. Destruir esta homología no es un problema irrelevante; es salirle al paso a lo que en otro sitio he definido como un *todo a-estructurado*, esto es, como una totalidad (clase trabajadora) en que no se destacan la diferencia y especificidad de sus partes (trabajo intelectual-trabajo manual).

### 3. *Hacia una teoría de la revolución*

Es posible y conveniente distinguir, en un proceso revolucionario, entre los agentes, los enemigos y los usufructuarios, esto es, entre los revolucionarios, los detentadores del poder del viejo régimen y los que resultan gananciosos con la transformación. Es en este sentido que me gustaría señalar que una teoría de la revolución debe tener en cuenta siempre tres elementos: el "por", el "contra" y el "para". En efecto, toda revolución es hecha "por" ciertas clases y grupos, "contra" el poder dominante y "para" ciertos beneficiarios. Pondré nuevamente el ejemplo de la revolución francesa. Se trata de una eclosión revolucionaria en que el "por" estuvo constituido por el *Tiers Etat*, el "contra" por la aristocracia feudal aliada al alto clero y el "para" por la burguesía ascendente. Lo mismo puede afirmarse respecto a la revolución mexicana. Fue una revolución hecha "por" los campesinos y los obreros, los intelectuales y los pequeño-burgueses, "contra" la oligarquía porfirista (representante de un capitalismo dependiente y subdesarrollado) y "para" una burguesía que pretende modernizarse, crearse una infraestructura y una relativa independencia. *Tres observaciones* que se desprenden inmediatamente de la teoría del "por", el "contra" y el "para" son las siguientes: 1) no ha habido nunca (ni podía haber) coincidencia entre el "por" y el "para". Aunque los revolucionarios (la masa) intervienen en la lucha con el ánimo, la esperanza o la convicción de que, una vez eliminada la clase dominante, se instaurará un sistema que exprese sus intereses populares, el resultado siempre acusa un *desfase* entre el "por" y el "para", entre los promotores participantes de la revolución y los beneficiarios de la misma. Es cierto que los usufructuarios del proceso revolucionario intentan siempre borrar las diferencias entre el "por" y el "para", tratan de convencer a las masas de que no existe tal desfase, pretenden que la revolución que los elevó a primer plano fue hecha "por" el pueblo "para" el pueblo. Pero tal prédica no puede ocultar su tufillo ideológico. Los mandatarios franceses posteriores a la revolución francesa o los gobernantes mexicanos posteriores a la revolución mexicana *no pueden* reconocer pública y sistemáticamente que representan los intereses, no del pueblo que hizo la revolución, sino de la clase burguesa que incautó el resultado del proceso. Aceptar la existencia del desfase, reconocer públicamente que en la lucha entre el pueblo y la dictadura porfirista salió victorioso un tercero, significaría abrir los ojos a las masas, empezar a politizarlas, y correr el riesgo, por ende, de una crisis política en extremo peligrosa para la clase explotadora. 2) El hecho de que exista un desfase entre el "por" y el "para" no significa que los agentes de la revolución (las masas) no influyan, no impriman su sello en el resultado. Digámoslo así: *aunque el "para" no coincide con el "por", en mayor o menor medida recibe su influencia*. La influencia puede darse en la forma de la *imposición popular* (de abajo arriba) o de la *concesión* (de arriba

abajo). Pero es importante subrayar que tanto la *imposición popular* cuanto la *concesión* nos hablan de la *presencia* del pueblo en lucha, de la irrupción de sus anhelos e intereses. La diferencia entre la *imposición popular* y la *concesión* se reduce a un problema de tiempo: en la *imposición popular* la clase beneficiaria (la burguesía en nuestro caso) se ve sorprendida por una exigencia del pueblo en armas, mientras que en la *concesión* calcula con todo detenimiento sus reacciones futuras e implementa una medida que embote cualquier virtual descontento o estallido. La influencia del "por" en el "para" es evidente, para poner un ejemplo, en la Constitución de 1917. El *agrarismo* zapatista y el *obrerismo* magonista se recogen, como se sabe, en los dos artículos clave de nuestra Carta Magna: el 27 y el 123. Conviene aclarar, sin embargo, que ni las *imposiciones populares* ni las *concesiones* desvirtúan el hecho de que no son las mismas personas y clases quienes materializan el "por" y quienes encarnan el "para". La revolución fue hecha "por" el pueblo "para" una burguesía que se vio en la necesidad de hacer concesiones o a quien se arrancaron ciertas medidas; pero que, independientemente de la *influencia* que pudo tener o tiene el pueblo, ejerce su dominio sobre la propia masa que la llevó al poder. 3) ¿Cuál es la razón de que no coincidan el "por" y el "para"? Propondré una tesis: *el "para" es incautado siempre por la clase media del antiguo régimen*. Si retenemos del concepto de *clase media* dos notas significativas: a) su carácter *posicional*: el hallarse entre una clase y otra y b) su carácter *clasista*: definirse como una clase social, podemos asentar que la clase burguesa es la *clase media* de finales del feudalismo y del absolutismo. Era una clase (dueña de los medios *materiales* de la producción) que se hallaba entre la nobleza y el pueblo (en especial: el proletariado). El desfase entre el "por" y el "para" consiste, por eso mismo, en que, para decirlo de manera simple, y atendiendo a un lenguaje común, *la clase media se sirvió de la clase baja para derrotar a la clase alta y entronizarse en el poder*.

La tesis del "por", el "contra" y el "para" no sólo se adecúa a las revoluciones democrático-burguesas, sino que conviene también al tránsito del capitalismo a los regímenes llamados socialistas. Se trata, en efecto, de una revolución hecha "por" los obreros, campesinos e intelectuales, "contra" la burguesía, "para" la *clase intelectual* y sus sectores decisivos. Las *tres observaciones* que hacía ya con anterioridad reaparecen también aquí, aunque, como se comprende, con las diferencias pertinentes a la etapa histórica y al carácter de la revolución: 1) En la revolución "socialista" es posible detectar también el desfase entre el "por" y el "para".

Fue una revolución obrero-campesina que eliminó del escenario histórico al capital privado y que llevó al poder a la *clase intelectual* y sus tres sectores decisivos: burocrático, el técnico y el militar. Ciertamente que el Estado soviético (para hablar de este caso concreto) no puede reconocer el desfase entre el "por" y el "para", sino que, por lo contrario, subraya y no se cansa de hacerlo, la supuesta coincidencia entre los agentes de la

revolución (la clase obrera) y los usufructuarios del proceso. Quien hable de una no identidad entre el "por" y el "para" es, para los burócratas soviéticos, simplemente un contrarrevolucionario. La revolución bolchevique se presenta, por consiguiente, como una rebelión hecha "por" la *clase obrera* "para" la *clase obrera*. Algunos –los trotskistas, por ejemplo– piensan que aunque la revolución fue hecha "por" los obreros y campesinos "para" ellos mismos, hay ciertas deformaciones o degeneraciones de índole burocrática que hacen peligrar las conquistas, de tal manera que la Unión Soviética se presenta ante la siguiente alternativa: o bien retrocede al capitalismo o bien se democratiza y consolida el sistema socialista. Independientemente de esta opinión –que no voy a discutir ahora– queda en claro que incluso para algunos severos críticos de la URSS este país contiene un sistema en el que, desde el punto de vista de su estructura esencial, no hay desfase entre el "por" y el "para". Si para los trotskistas, en la Unión Soviética predomina un "Estado obrero degenerado", ello quiere decir dos cosas: a) que no hay desfase entre el "por" y el "para" y b) que se detecta con lucidez "que algo anda mal", que en la patria de Lenin impera un "socialismo" perturbado que no encaja dentro de la concepción marxista tradicional de lo que es o debiera ser el sistema socialista. Para mí, como se comprende, la Unión Soviética no es un "Estado obrero degenerado" sino un *modo de producción intelectual constituido*. Lo que entiende Trotsky por *degeneración* se vincula con lo que yo entiendo por *constitución*. El *Estado obrero* se halla *degenerado* porque hay un *desfase* entre los intereses reales del proletariado (que hizo la revolución) y la gestión burocrática (que tiende cada vez más a divorciarse del pueblo). Trotsky supone que, pese a este *desfase*, el hecho de que se hayan socializado los medios de producción, habla de que la revolución fue hecha "por" los obreros "para" los obreros, y el Estado emanado de ello, independientemente del grado de degeneración en que se encuentre, es, sigue siendo, un *Estado obrero*. Yo pienso, en cambio, que la revolución bolchevique fue una revolución hecha "por" los obreros, "para" la clase intelectual. Para los burócratas, tecnócratas y los militares de la clase intelectual que, de dominada que era en el capitalismo, se convierte en dominante en el "socialismo". No hay, pues, ningún Estado obrero, ni ninguna degeneración del mismo. Lo que hay es un modo de producción, distinto al capitalismo y al socialismo, que se *constituye* y en el que la piedra angular de su constitución consiste precisamente en estatizar los medios de producción *materiales*; pero dejar intacta la propiedad privada de los medios *intelectuales* de la producción. Modo de producción intelectual que, sin ser ya capitalismo, refuncionaliza algunas de las categorías de este régimen (trabajo asalariado, plusvalía, etc.) y las organiza en un sistema *cualitativamente diverso* del capitalista y el socialista.

Los burócratas soviéticos sostienen la tesis de la identidad entre el "por" y el "para" por motivos franca y decididamente ideológicos y



manipuladores. El Estado y el Partido Soviético se dan cuenta de que no hay mejor manera de sojuzgar a un pueblo –negar la democracia obrera, reprimir todo gesto libertario, coartar el derecho de huelga, emplear los hospitales psiquiátricos para la disidencia política, etc.– que autopresentarse al propio tiempo como los intérpretes más fieles de los intereses obreros y populares. 2). El desfase entre el "por" y el "para", en lo que se refiere a la revolución bolchevique, no significa, como se comprende, que la clase intelectual no se haya visto en la necesidad (y todavía en nuestros días ocurre tal cosa) de hacer *concesiones* al proletariado. Muchos de los aspectos más avanzados y "socialistas" que irrumpieron con la revolución de octubre se debieron, como se comprende, a la *presencia* del proletariado manual en lucha, se debieron a la *influencia* que, en forma de *imposiciones populares* o de *concesiones arrancadas*, trajo consigo la clase obrera. 3) ¿Y qué era esta *clase intelectual* que llegó al poder en la Unión Soviética? No era otra cosa que la *clase media* de la sociedad capitalista. Clase media porque carecía de medios de producción *materiales* (lo cual la convertía en dominada por el capital); pero que poseía medios de producción *intelectuales* (lo que la hacía dominante respecto al trabajo manual). Aquel principio de que la *clase media se sirvió de la clase baja para derrotar a la clase alta y entronizarse en el poder*, vuelve a regir aquí.

Analizaré con mayor detalle la tesis del "por", el "para" y el "contra".

### 1. El "por"

El "por" está constituido por todos aquellos que intervienen en calidad de revolucionarios en un proceso de cambio. Me gustaría hacer una diferencia entre el "por dirigente" y el "por dirigido". En la revolución francesa, el Tercer Estado tenía, como su "por dirigente" principalmente a los burgueses y a los intelectuales aburguesados, y como su "por dirigido" a las otras clases del pueblo: campesinos, artesanos, obreros, etc. Conviene hacer notar que esta diferencia entre el "por dirigente" (la vanguardia) y el "por dirigido" (la masa) poseía una razón estructural de ser: la vanguardia estaba constituida tanto por los propietarios de medios *materiales* de la producción (los burgueses) cuanto por los propietarios de los medios *intelectuales* de ella (los intelectuales aburguesados). Lo que ocurría en el seno del Tercer Estado (y que no era otra cosa que una contradicción secundaria del sistema feudal) era el pre-anuncio de lo que ocurriría en el sistema capitalista: la diferencia entre el "por dirigente" (burgués) y el "por dirigido" (obrero) configuraba, en pequeño, el sistema de relaciones socio-económicas que prevalecería después. Lo mismo ocurre, como se deduce de lo dicho, con la lucha por el "socialismo". La diferencia, la jerarquía, el predominio del "por dirigente" (la vanguardia) sobre el "por dirigido" (la clase obrera) nos anticipa, dentro del capitalismo, la contradicción entre la clase intelectual (y su burocracia) y la clase obrera.

## 2. El "contra"

Para tener una idea clara del proceso revolucionario no sólo hay que tomar en cuenta el "por" (y sus variantes dirigente y dirigido) sino también el "*contra*". En la tesis del "contra" se recoge la del enemigo principal y los enemigos secundarios. También está implícita en esta tesis la de la *revolución permanente*. El programa mínimo implica un "contra", el máximo otro. La revolución permanente consiste en ir de la lucha "contra" un enemigo a la lucha "contra" otro. La revolución permanente no absolutiza el programa mínimo ni cae en la tesis burguesa de las "dos revoluciones" o de la "revolución por etapas". La revolución permanente borra las fronteras entre un "contra" y otro, lo cual no debe interpretarse en el sentido de que "simultanee dos revoluciones" sino que se prepara desde la primera para llevar a cabo, en la coyuntura adecuada, la segunda. La tesis del "contra" se puede estudiar detenidamente en el proceso revolucionario ruso que va de febrero de 1917 a octubre del mismo año, en que se pasó de una revolución democrático-burguesa a una revolución, comúnmente considerada como socialista, pero que no era en realidad otra cosa que la irrupción de un nuevo modo de producción: el intelectual (tecnocrático-burocrático). La tesis de la revolución permanente –salvo algunos deslizamientos un tanto fortuitos hacia una cierta intuición de la revolución articulada– generalmente ha sido planteada como la rebelión en "contra" de diversos poseedores de medios de producción *materiales* (el tránsito de la rebelión antifeudal, por ejemplo, a la rebelión antiburguesa), esto es, ha sido planteada dentro de los marcos de la "revolución económica". Yo he sostenido que la tesis de la revolución permanente debe ser ampliada con la de la *revolución articulada*, en que la revolución no tiene sólo objetos de transformación económicos, sino también culturales, sexuales, etc. La *revolución articulada* trae consigo, como se comprende, varios "contras" no previstos con anterioridad. Debemos luchar, en efecto, no sólo "contra" la propiedad privada de los medios *materiales* de la producción, sino también "contra" la propiedad privada de los instrumentos *intelectuales* de la misma, "contra" la propiedad privada de las personas ("contra" la posesión sexual y filial), "contra" el autoritarismo y "contra" el nacionalismo burgués e intelectual.

## 3. El "para"

Una teoría del proceso revolucionario que tomara sólo en cuenta el "por" y el "contra" sería no sólo insuficiente, sino ideológica, porque estaría velando la presencia del usufructuario. El desfase histórico entre el "por" el "para" no es algo casual. No es algo enmendable sólo con la buena voluntad o el entusiasmo revolucionario. Es algo que responde a una estructura definida. No es un accidente, por ejemplo, que los burgueses y sólo los burgueses llegaran al poder tras la revolución francesa. La razón de ello estriba en que esta clase (y no los campesinos y obreros revoluciona-

rios) *es la que poseía la estructura para llegar al poder*. Aquí se nos devela la relación estrecha entre estructura e historia. Al disolverse el sistema feudal se mantuvo en pie el régimen burgués porque contenía la *conformación necesaria* para tal cosa. El hombre sólo tiene una posibilidad de escapar de la "forzocidad" de estas leyes históricas (de esta irrupción en el futuro de lo que tiene que irrumpir): conocer su necesidad, sus causas, su tendencia, para contrarrestar el proceso espontáneo y orientar el decurso histórico hacia sus fines revolucionarios.

#### 4. *La TDP, La TDC y La TDR*

Soy de la opinión de que la teoría de las diferentes prácticas (TDP) nos abre la posibilidad para comprender una teoría de las diferentes clases (TDC) y que ésta última nos puede servir de base para elaborar una teoría de las diferentes revoluciones (TDR) o revolución articulada (RA).

En lo que se refiere a la TDP me parece importante la consideración de que no sólo la *práctica* empírica tiene carácter activo y transformador, sino que también la *teoría* es una producción y que, por eso mismo, se puede hablar de una práctica teórica (científica, filosófica, ideológica). Me resulta evidente que la *práctica teórica* presupone, además de una materia prima intelectual (Generalidad I), unos instrumentos de producción *intelectuales* (Generalidad II) por medio de los cuales, tras de efectuar una crítica transformadora o una elaboración teórica de la Generalidad I, se obtiene un nuevo conocimiento o un producto teórico (Generalidad III). Creo, sin embargo, que no sólo debemos hablar de la existencia de medios *intelectuales* de producción, sino aclarar a quién pertenecen de hecho y las razones económico-sociales de dicha pertenencia.

Una vez que se ha esclarecido detalladamente que los medios *intelectuales* de la producción pertenecen, por razones socioeconómicas y estructurales, a un sector definido de la sociedad capitalista (los intelectuales) se llega a la conclusión de la necesidad de considerar a dicho sector, no como un estrato, una capa, una fracción de algunas clases fundamentales del modo de producción capitalista, sino como una *clase sui generis*. De aquí se deduce que en el capitalismo existen dos polaridades clasistas: las clases sociales en sentido apropiativo-material tradicional (burguesía/proletariado) y las clases sociales en sentido apropiativo-intelectual (trabajadores intelectuales/trabajadores manuales). La primera polaridad es, en el capitalismo, la contradicción clasista principal y la segunda la contradicción clasista secundaria. La caracterización de los intelectuales como una *clase sui generis* (esto es como una clase en sentido técnico-funcional) es el resultado lógico de llevar a cabo, como se recordara, una doble deshomologización (la del concepto habitual de clase media y la de la noción cotidiana de de clase trabajadora) es el resultado, asimismo, de aplicar el genero en común y la diferencia específica estructural (método empleado por Marx constantemente) a la comparación

entre la polaridad apropiativo-material la polaridad apropiativo-intelectual, en el resultado, finalmente, de aplicar el método histórico (cuyo fundamento consiste en tomar conciencia de que en el seno de lo viejo se genera lo nuevo) a las diferentes clases que existen en una formación social y que, de acuerdo con la TDP, presentan una dinámica práctica distinta. Como puede advertirse, la reflexión precedente nos instala de golpe en la TDC. El género común estructural y la diferencia específica estructural entre las dos polaridades clasistas que constituyen el modo de producción capitalista, se manifiesta en cuatro niveles: en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural. Entre una polaridad y otra hay elementos en común y también diferencias. Olvidar unos u otros trae consecuencias negativas tanto desde el punto de vista científico cuanto desde el punto de vista político.

La TDC se basa en la TDP en tres sentidos precisos:

a) Cuando la TDP reivindica el carácter activo de la teoría, y cuando, para reivindicarlo, reconoce la existencia de instrumentos *intelectuales* de la producción, abre la posibilidad para el reconocimiento de una *clase intelectual* contrapuesta a una *clase obrera*. La TDP althusseriana, de carácter únicamente epistemológico, adquiere, así, su dimensión sociológica: sirve, de fundamento a la TDC. b) Una práctica teórica liberada del peligro estructuralista (por tomar en cuenta la historia) y del peligro historicista (por tomar en cuenta las estructuras), y al propio tiempo diferenciada de las diferentes prácticas empíricas, puede realizar los procesos de deshomologización necesarios para comprender que en la sociedad capitalista no sólo existe la polaridad clasista apropiativo-material sino también la polaridad clasista apropiativo-intelectual. c) La TDP ayuda a comprender que no sólo existen tres clases sociales en la sociedad capitalista (una de ellas, la clase obrera, con una dualidad clasista) sino que todas presentan una práctica diversa que responde a sus estructuras, funciones y posiciones de clase.

Si la TDC se basa en la TDP, la TDR se funda en la TDC. En la TDR encarna la tendencia histórica. Aquí se toma en cuenta el "por", el "contra" y el "para" de todo proceso revolucionario. Se tiene presente cómo la contradicción clasista secundaria de un régimen se convierte en la contradicción clasista principal de otro, como ocurrió en la revolución francesa y en la revolución bolchevique. La TDR muestra que si el tipo de revolución que se requiere para dar al traste con la polaridad apropiativo-material es la revolución 'económica' (la socialización de los medios *materiales* de la producción), el tipo de revolución que se necesita para erradicar la polaridad apropiativo-intelectual es la revolución cultural obrera. La TDR muestra, por otro lado, la necesidad de vincular la revolución económica y la revolución cultural en una revolución permanente cultural. La TDR nos hace ver, asimismo, *la necesidad de una política de alianzas muy hábil y consciente*. La TDR, por último, hace

énfasis en que, dado que la estructura de la polaridad apropiativo-material y la de la polaridad técnico-funcional difieren en muchos sentidos, no debe pensarse que el carácter de la revolución 'económica' se asemeja al de la revolución cultural. Ambas tienen su propia especificidad y deben llevarse a cabo de conformidad con ella y, desde luego, de acuerdo con la coyuntura histórica que se viva.

##### 5. La revolución "económica" y la revolución cultural

No es posible realizar la revolución cultural *antes o independientemente de la "revolución económica"*. Pero sí es posible llevar a cabo con anterioridad la "revolución económica" a la revolución cultural. Cuando esto sucede, y este es el caso del modelo soviético de creación del "socialismo", cuando se socializan los medios *materiales* de producción, pero no los medios *intelectuales* de la misma, el producto no es un "régimen de transición" *socialista* que, paulatina, evolutiva, pacíficamente se transformará en *comunista*, sino un nuevo modo de producción que no es ni capitalista ni socialista; ni capitalista porque ya no contiene en su seno clases sociales en sentido directamente *apropiativo-material*, ni socialista porque presenta en su interior una clase social, de carácter *apropiativo-intelectual* que es la condición estructural necesaria para la propiedad *de hecho* de los medios materiales de producción y que *impide* la transición evolutiva a la sociedad comunista.

¿Por qué ha sido posible la implantación de un modo de producción intelectual (*burocrático-tecnocrático*)? ¿Cómo se ha podido crear, en la URSS, la "primera sociedad tecnoburocrática de la historia"? La respuesta es relativamente simple: la razón de ello estriba en que los intelectuales no constituyen, como dije, un estrato, una capa, un sector, sino una *clase*. La respuesta debe contener este otro elemento: la razón de ello estriba también en que, por no haber considerado los clásicos a la intelectualidad como una clase, como una clase en sentido *apropiativo-intelectual*, concibieron la revolución socialista como una "revolución económica" (que traería "por añadidura" o a la larga la emancipación del hombre respecto a la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual) y no como una *revolución articulada* en que se vincularan tanto la *revolución económica* (llamada a disolver las clases en sentido *apropiativo-material*) cuanto la *revolución cultural* (destinada a superar las clases en sentido *apropiativo-intelectual*).

Un marxismo renuente a aceptar la existencia de la *clase intelectual*, su estructura definitoria, su ideología, su tendencia a llegar al poder *por medio de la lucha de la clase obrera contra el capital*, devendría una ideología más: la *ideología de la clase intelectual*. Una de las piezas fundamentales de la ideología *intelectualista* consiste no sólo en negar que se halle defendiendo los intereses de una clase social determinada, sino incluso que exista esta última. Un intelectual puede defender los intereses de la clase burguesa, y ser un *intelectual burgués*; otro intelectual puede

hacerse copartícipe de los intereses y aspiraciones de la clase obrera, y ser un *intelectual desclasado*. Pero hay un tercer grupo de intelectuales que no se identifica ni con los intereses de la clase burguesa ni con los intereses de la clase obrera, sino que, de manera frecuentemente inconsciente, norma sus actos y regimenta su pensamiento de acuerdo con los ideales de su propia clase. La actitud de este intelectual, en lo que a la lucha política se refiere, es profundamente demagógica porque *dice* defender o hacerse solidario de los intereses de una clase obrera que pugna contra el capital, *dice* ser socialista, *dice* estar en contra de la explotación del hombre por el hombre, etc., pero su "alianza" con la clase obrera tiene límites bien precisos: termina con la estatización de los medios *materiales* de la producción (lo cual le entrega un poder económico y socio-político irrestricto) y se detiene ante la oscura posibilidad de la revolución cultural.

#### 6. La ideología del intelectual

En ocasiones es difícil detectar la ideología *intelectual* porque aparece, en la sociedad de clases en general o en la sociedad capitalista en particular, aunada o formando un mismo cuerpo con la ideología *de clase* en el sentido *apropiativo-material*. Son varias las notas, cualidades, elementos psicosociales comunes a la clase *burguesa* y a la clase *intelectual*. No sólo los capitalistas son individualistas, por ejemplo, sino que también lo son los intelectuales. Las dos clases coinciden en su actitud anti-obrera o en su conducta paternalista con los trabajadores. El igualitarismo social emanado de la revolución francesa, verbigracia, es una ideología que expresa *simultáneamente* los intereses de la *clase burguesa* y los de la *clase intelectual*, ya que las dos clases están de acuerdo en la necesidad jurídico-política de que todos sean "iguales" ante la ley; pero ambas recusan decididamente la igualdad real, fáctica, de los integrantes de la sociedad. Como la ideología de la clase *intelectual*, que forma parte de la contradicción *clasista* secundaria de la sociedad capitalista, se objetiva frecuentemente en la ideología de la clase burguesa o pequeño-burguesa, que constituye el polo dominante de la contradicción *clasista* principal, ha existido la tendencia a no ver en esta práctica ideológica más que los intereses de la clase en el sentido apropiativo-material. No obstante, a pesar de la *coincidencia* frecuente de los intereses burgueses e intelectuales en diversas ideologías, no puede desconocerse que la clase *burguesa* y la clase *intelectual* generan ideologías que son en esencia diferentes y responden a determinaciones diversas. La ideología *intelectual* brota nítidamente cuando contiene en su estructura doctrinaria una clara rebelión, distancia, desdén, no sólo por el trabajador manual y sus labores físicas "denigrantes y embrutecedoras", sino también por los representantes de la burguesía, tan "mezquinos, ignorantes y egoístas". Brota también con una gran pureza cuando justifica la inserción de la *clase intelectual* en un proceso histórico, como el que ha tenido lugar en la URSS, en el que ha asestado un duro

golpe a la burguesía (al estatizar los medios *materiales* de producción); pero ha mantenido a raya a la clase obrera al permitir la sustantivación, la consolidación, la institucionalización de las clases sociales en sentido técnico-funcional.

### 7. *La lucha de clases en el capitalismo*

He repetido varias veces que en el modo de producción capitalista la polaridad apropiativo-material constituye la contradicción principal y que la polaridad apropiativo-intelectual representa la contradicción secundaria. La razón fundamental de ello estriba en que cuando existe la propiedad privada de los medios *materiales* de la producción, todos los desposeídos de tales medios (incluyendo los dueños de otros medios de producción: los *intelectuales*) se ven en la necesidad de *alquilar* su fuerza de trabajo y caer, por ende, bajo el dominio y la explotación capitalista. La *lucha de clases principal* en el capitalismo es la que se da entre dos polos de la contradicción principal: entre la burguesía y el *frente laboral de lucha*. Si se toma en cuenta que, como expliqué con anterioridad, el *frente laboral de lucha* está constituido por trabajadores intelectuales y trabajadores manuales, se comprende, de manera más concreta, que la contradicción principal es la que se establece entre el capital, por un lado, y los sectores de la clase intelectual y de la clase obrera politizados, por otro. La *lucha de clases secundaria* en el capitalismo es la que se da entre los dos polos de la contradicción secundaria: entre la clase intelectual y la clase obrera. Cuando hago referencia a la *lucha de clases secundaria* no estoy aludiendo ni a los intelectuales que combaten a la clase obrera porque han asumido las posiciones de la burguesía, ni a los que, desclasándose, combaten a la clase burguesa (y a su propia clase intelectual) porque se han identificado con los intereses históricos de la clase manual. Me refiero a los *intelectuales* intelectualistas, los cuales, de manera instintiva, se contraponen a los obreros, como todo poseedor lo hace con el desposeído. Hay, pues, dos contradicciones. Pero no podemos homologizarlas. La diferencia entre ellas no se reduce tan sólo a que la primera es la principal y la segunda la secundaria. Hay otra diferencia, tan importante como ésta, que no debe ser olvidada: mientras el polo negativo de la contradicción principal (esto es, el frente laboral) es un *complejo de clases*, el polo negativo de la contradicción secundaria (o sea la clase obrera) es *una clase*. Esto nos explica por qué, en el capitalismo, no sólo hay una lucha de clases principal (capital/trabajo) y una lucha de clases secundaria (trabajo intelectual-trabajo manual) sino una relación entre la lucha de clases principal y la lucha de clases secundaria. En efecto, la ideología intelectual no sólo se opone, como dije, a los obreros, sino que también rechaza a la burguesía. La razón de esto es simple, y ya la he explicado: la *clase intelectual es poseedora frente a la clase obrera y desposeída frente a la clase burguesa*. En el capitalismo hay, por consiguiente, una lucha de clases principal y dos

secundarias: la principal es la que se da entre el capital y el trabajo, la primera de las dos secundarias es la que se establece entre una clase intelectual que tiene contradicciones tanto con la clase burguesa como con la clase obrera y la segunda de las dos secundarias es la que se da entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Estas tres luchas de clases, que se dan articuladas y formando unidad, son expresión de la estructura del modo de producción capitalista. Pero ¿qué ocurre si introducimos el método histórico y nos preguntamos por las leyes de tendencia? Advertimos lo siguiente: que aunque el trabajo intelectual forme parte del *frente laboral de lucha*, generalmente lo hace como el "*por dirigente*", esto es, como la vanguardia o el "jefe político", lo cual nos muestra que, desde un punto de vista empírico y cotidiano quien lleva a sus espaldas el peso fundamental de la lucha de clases es la clase obrera. *El "sector histórico" de la clase intelectual se apoya en la lucha de la clase obrera contra los burgueses, para derrotar a la burguesía y encaramar al poder a su propia clase.*

En la actualidad, entonces, la esencia de la lucha de clases (esencia que sólo puede detectarse si se asume un punto de vista histórico) consiste en general en lo siguiente: *una clase obrera que lucha contra la clase burguesa para entregar el poder a la clase intelectual.*

Si desde un punto de vista estructural (económico y socio-político) y también desde un punto de vista *empírico* la contradicción principal es la que se establece entre el capital y el trabajo, desde un punto de vista *histórico* la contradicción principal es la que se establece entre la clase burguesa y la clase intelectual, ya que esta última no está haciendo otra cosa que aprovecharse de la lucha anticapitalista de la clase obrera para llegar al poder. Aparentemente la lucha de clases en el capitalismo tiene lugar entre la burguesía y los trabajadores (lo cual es un hecho); pero la *esencia* de esa lucha (lo que he llamado la *contradicción principal desde el punto de vista histórico*) nos muestra que la clase obrera no es sino el trampolín, la carne de cañón, la catapulta que, después de vencer a la burguesía, le dará el triunfo a la *clase intelectual*. En términos generales lo que se debate en nuestros días no es el dilema *poder burgués o poder obrero* sino el de *poder burgués o poder intelectual*. Los intelectuales no sólo son enemigos de la clase obrera sino que son los *enemigos históricos de la clase burguesa*, y lo son porque han podido atraer a la clase obrera a una lucha anticapitalista que a ellos, los intelectuales, los beneficia. La concepción de la contradicción principal no debe quedar circunscrita a la contraposición entre el "por" y el "contra" (ello nos da solamente la noción de contradicción principal *en sentido estructural y empírico*) sino que debe tomar en cuenta, como lo realmente decisivo, el "para", con lo cual detectamos la contradicción principal en el *sentido histórico* de la expresión. Vistas así las cosas, *la esencia de la lucha de clases en el*



*capitalismo, desde el punto de vista de sus leyes de tendencia, no es otra que la lucha entre la clase burguesa y la clase intelectual.*

#### 8. *La tendencia histórica de la clase intelectual hacia su sustantivación*

La *intelligentsia* es, en el capitalismo, una clase dominada. La pretendida autonomía de los intelectuales (tesis que brota de la clase intelectual misma, en especial de su sector "tradicional") ha sido denunciada con toda justeza por el discurso gramsciano. Cuando, hasta este momento, he hablado de la clase intelectual, he hecho alusión a la intelectualidad generada en y por el modo de producción capitalista. La *determinación global* (que nos explica la gestación y reproducción de esta clase en el capitalismo) ha sido referida, por eso mismo, al modo de producción mencionado. Conviene preguntarnos, al llegar a este punto, si es posible hablar de una clase intelectual en modos de producción precapitalistas. Para dar una respuesta satisfactoria a este interrogante, soy de la opinión de que debemos echar mano nuevamente del método del género común estructural y de la diferencia específica. Debemos preguntarnos, por ejemplo, si la intelectualidad existente en el esclavismo y la presente en el feudalismo tienen en común, con la que se genera en el capitalismo, una misma estructura definitoria. Sin dejarnos llevar por las evidentes diferencias que muestran los intelectuales durante estos tres regímenes, resulta indudable que la intelectualidad de ellos *es dueña de medios intelectuales de producción*, si por producción entendemos, como siempre lo he hecho, no sólo la producción material capitalista (la producción industrial) sino *toda elaboración de un producto a través de una fuerza de trabajo que, empleando un intermediario, modifica una materia prima*. En este sentido, ha existido una *clase intelectual* (esto es, una clase que, por ser dueña de medios *intelectuales* de producción, no se identifica *estructuralmente* ni con los poseedores materiales: esclavista, feudal, burgués, ni con los desposeídos materiales e intelectuales: esclavo, siervo, obrero, a lo largo de los tres modos de producción mencionados). Esta determinación estructural y también, desde luego, histórica de la clase intelectual, determinación que recoge su común denominador definitorio, nos muestra en aquélla algunos elementos psicológicos, ideológicos, políticos *invariantes* durante el largo período que comprende la historia de los tres modos de producción a que hago referencia. Uno de estos rasgos permanentes de la clase intelectual (en sentido socio-económico) consiste en su carácter de *clase dominada*. La *intelligentsia* de la formación esclavista estaba sojuzgada por el amo. La de la formación feudal, por el señor. La de la formación capitalista, por el burgués. Otro rasgo en común de la clase intelectual durante los tres regímenes consiste en su *desdoblamiento político* en dos sectores claramente diferenciados: uno, generalmente mayoritario (salvo en las etapas de crisis revolucionaria) que se *subordinaba realmente* a la clase dominante (el caso del intelectual

*esclavista*, del intelectual *feudal* y del intelectual *burgués*) y otro, generalmente minoritario (salvo también en las etapas de convulsión revolucionaria) que, entrando en contradicción con la clase dominante, se *subordinaba realmente* a la clase ascendente, revolucionaria (por ejemplo: el intelectual democrático-burgués existente en la baja Edad Media). Este desdoblamiento de la clase intelectual en dos grupos claramente diferenciables nos habla de la imposibilidad de sustantivarse (o autonomizarse) de la clase intelectual cuando existen, con la propiedad privada de los medios *materiales* de la producción, clases sociales en el sentido apropiativo-material. Y nos habla también de que mientras ciertos intelectuales se venden a una clase (por ejemplo a la nobleza), y se caracterizan por ser *conservadores*, otros se venden a otra clase (a la burguesía en ascenso), y se caracterizan por ser *liberales*. *La historia de la intelectualidad (de sus desdoblamientos, de sus "traiciones", de sus cambios ideológico-políticos, etc.) está determinada, en lo fundamental, por la historia de las clases sociales en el sentido apropiativo-material de la expresión.* Pienso que debe afirmarse con toda radicalidad que *no hay nada semejante a una historia de la intelectualidad concebida con independencia del proceso histórico de las clases poseedoras en sentido material.* La clase intelectual es, ya lo decía, una *clase dominada* tanto en el esclavismo, como en el feudalismo y el capitalismo. En este sentido podemos afirmar que, durante estos tres modos de producción, la clase intelectual, que no puede autonomizarse, que no puede dejar de estar sojuzgada, en una palabra, que no puede sustantivarse, vive su *prehistoria*. *Entiendo por prehistoria de la clase intelectual aquel largo período (que comprende los tres regímenes en cuestión) en que la intelectualidad, dueña sólo de medios de producción intelectuales, se hallaba sojuzgada por la clase dominante en sentido apropiativo-material.* La historia de la clase intelectual se inicia, propiamente hablando, con su sustantivación. Pero dejaré esto para más adelante.

Si al estudiar la *intelectualidad* del esclavismo, del feudalismo y del capitalismo pusiéramos el acento exclusivamente en el género común estructural, correríamos el riesgo de elaborar una *homología* abstracta que nos impediría entender de manera más precisa el desarrollo histórico de la clase intelectual a través de dichos modos de producción. Es necesario, por eso mismo, poner de relieve la diferencia específica estructural existente entre la intelectualidad de los tres regímenes aludidos. Esta diferencia específica estructural *no es otra cosa que el producto de la diversa circunstancia histórica en que se genera y reproduce el trabajo intelectual.* Es cierto que todos los intelectuales poseen medios *intelectuales* de producción; es cierto que, por ello, se diferencian de las otras clases de la sociedad; es cierto, finalmente, que, por esta estructura definitoria, tienen en común de manera invariante cierta psicología, filosofía, política, etc.; pero presentan una *determinación global diversa* en cada uno de los

regímenes indicados, tienen funciones que no pueden ser equiparadas en unos casos y en otros; desempeñan, en fin, ciertos trabajos burocráticos, militares, administrativos, etc., que no, pueden de ninguna manera homologizarse. Para entender, entonces, la diferencia específica estructural de los intelectuales de un modo de producción respecto a los intelectuales de los otros regímenes *hay que preguntar a la historia*. Ella, y sólo ella, nos dirá cómo se generan dichos intelectuales, cuáles son y qué carácter tienen las instituciones docentes que los configuran, qué papel concreto ocupan en la sociedad, qué funciones esenciales desempeñan en una época a diferencia de otra y cómo se reproducen y ayudan a reproducirse al sistema en su conjunto.

La clase intelectual se halla *dominada* (socio-económicamente) en los tres modos de producción que he mencionado. La historia de su dominación es, si se me permite decirlo así, la *historia de su pre-historia*. Cuando la clase obrera, jefaturada por el sector de la clase intelectual que se subordina formalmente a los intereses de aquélla, destruye a la burguesía, a la propietaria *privada* de los medios *materiales* de la producción, *se inicia la etapa de la sustantivación de la clase intelectual*. Se transita, en una palabra, de la prehistoria a la historia de la clase intelectual. *El proceso de sustantivación es, entonces, el acta de nacimiento de la historia de la clase intelectual*.

Pero volvamos al pasado, al más remoto pasado. Como se sabe, antes del esclavismo no existían clases sociales en el sentido apropiativo-material del vocablo. La comunidad primitiva se caracterizaba, en efecto, por la ausencia de propiedad privada sobre las condiciones *materiales* esenciales de la producción (por ejemplo la tierra en las tribus ya sedentarias). Preguntémosnos entonces, si existía en aquella época una *clase intelectual*. Si aplicamos el método del *género común y la diferencia específica estructurales*, la respuesta que demos a dicho interrogante no puede ser sino afirmativa. Desde muy temprana edad, y desde mucho tiempo antes de que apareciera la propiedad privada material, ciertos individuos de la tribu, como producto necesario del proceso de la división social del trabajo, se contraponen a ella porque adquieren primero y monopolizan después ciertos "conocimientos" y experiencias que les hacen ocupar un lugar privilegiado en el cuerpo social. No estoy en la posibilidad de examinar en este sitio con detenimiento el papel que los hechiceros, viejos (los "gerontes"), los guerreros, etc., juegan en este tipo de sociedades. Pero hay algo que salta a la vista: esta clase intelectual incipiente vive la etapa de lo que podríamos denominar *la sustantivación primitiva de la clase intelectual embrionaria*. Adviértase que hablo de una *sustantivación primitiva* y no de una *dominación* como en el caso del esclavismo, el feudalismo y el capitalismo. ¿Por qué se trata, aunque sea primitivamente, de una sustantivación? Porque la clase intelectual embrionaria no tiene entonces concurrente. Porque, no existiendo aún la propiedad privada sobre los

medios *materiales* de la producción, no había una clase en sentido apropiativo-material que dominara la escena y a la cual la clase intelectual, desposeída materialmente, tuviera que someterse. Es importante destacar la existencia de esta clase intelectual incipiente y de su sustantivación primitiva en la "sociedad antigua" porque nos ayuda a entender ni más ni menos que la aparición de la propiedad privada y las clases sociales en el sentido tradicional de una y otras. Siempre me ha parecido insuficiente la explicación "economicista" de la gestación de la propiedad privada. La argumentación de que el desarrollo de las fuerzas productivas tribales generó ciertos excedentes; que el intercambio fortuito de ellos, primero, y más o menos sistemático después creó una mentalidad apropiativa, etc., me parece correcta; pero en extremo esquemática y abstracta. Creo que la existencia de una clase intelectual embrionaria (y las desigualdades sociales que implica su existencia y reproducción) constituye un "eslabón" importante, entre otros, para entender la transformación revolucionaria del llamado *comunismo primitivo* (que en una de sus fases no era sino un régimen intelectual embrionario) al esclavismo. Soy de la opinión de que aquella clase intelectual monopolizadora de "conocimientos" y experiencias, coadyuvó esencialmente al surgimiento de la propiedad privada de medios *materiales* de producción, porque vivía ya una situación de dominio y privilegio. Sea de manera directa o indirecta (por medio del ejemplo) esta clase coadyuvó al surgimiento de las *clases* en el sentido habitual de la expresión. Es probable que, inicialmente, esta clase intelectual incipiente, aprovechando las condiciones económicas favorables, se convirtió en clase poseedora, en el sentido material del término. Más dejemos aquí este problema que amerita, como puede advertirse, una investigación profunda y enfocada de manera diferente a la tradicional.<sup>52</sup>

La clase intelectual ha presentado, por consiguiente, tres etapas:

1. Intelectualidad incipiente con sustantividad primitiva.
2. Intelectualidad dominada (en el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo) y
3. Intelectualidad sustantivada (modo de producción intelectual).

La *prehistoria* de la clase intelectual comprende, en consecuencia, las dos primeras etapas. Su *etapa prehistórica de sustantividad primitiva* y su *etapa prehistórica de clase dominada*. La historia de la clase intelectual está integrada, en cambio, por la tercera fase.

En el análisis gramsciano de los intelectuales hay un enfoque histórico de primera importancia. El gran socialista italiano no sólo habla de "intelectuales orgánicos de la burguesía" e "intelectuales orgánicos del proletariado", esto es, de intelectuales que representan los intereses y la "ideología" (en el sentido gramsciano del término) de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, sino que también nos muestra la existencia de "intelectuales tradicionales", que no son otra cosa que las supervivencias adaptadas a la formación capitalista, de los "intelectuales

orgánicos" de las clases dominantes del pasado feudal. Tal el caso, por ejemplo, del clero católico italiano. Para entender a cabalidad la formulación gramsciana, hay que tomar en consideración, por consiguiente, dos cosas: 1) la afirmación de que el "intelectual orgánico" de la clase dominante en un modo de producción, se convierte en el "intelectual tradicional" del régimen que lo sucede; 2) la aseveración de que el "intelectual tradicional" (supervivencia, como se dijo, de regímenes anteriores) acaba por adaptarse al nuevo régimen: los clérigos, por ejemplo, terminan por aburguesarse. Esto significa, entonces, que el "intelectual orgánico" de una clase dominante (por ejemplo el alto clero vinculado orgánicamente con la nobleza) se convierte en "intelectual tradicional" al transitarse del feudalismo al capitalismo. En esta etapa, este tipo de "intelectuales tradicionales" dan en considerarse como "independientes", como "autónomos"; como, incluso, constituyendo una "clase separada" en el capitalismo. Esta ideología de la "autonomización" —este considerarse *clase independiente* cuando se trata de una *clase dependiente, sojuzgada*,— responde, en consecuencia, a ciertas condiciones históricas transitorias. Más adelante este "intelectual tradicional" se ve obligado a vincularse directamente a la burguesía y abandona su carácter de "mera supervivencia" para volverse "intelectual orgánico" (o "funcionario ideológico" burgués) de la clase capitalista. El enfoque histórico de Gramsci es extremadamente fecundo no sólo porque nos explica la *función* de los intelectuales en un modo de producción, sino también cómo superviven algunos en el régimen posterior y cómo finalmente se ven éstos en general en la necesidad de reenajenarse a la clase dominante. ¿Cuál es la razón de que los intelectuales desprendidos de su organicidad con una clase (por ejemplo con la nobleza) se reenajenen, en el nuevo régimen, a otra (por ejemplo a la burguesía)? La razón no puede ser otra, en el contexto gramsciano, que la consideración de los intelectuales como una *capa social que gira en torno de las clases fundamentales de la sociedad*. Si toda capa intelectual desarraigada de la clase dominante del pasado tiende a arraigarse a la clase dominante del presente, ¿qué sucedería, en la concepción gramsciana, con el intelectual orgánico de la burguesía al transitarse al *socialismo*? Se convertiría, a no dudarlo, en un intelectual tradicional", como el clérigo lo es en la sociedad capitalista. Su transformación de "intelectual orgánico" en "intelectual tradicional" se debería al hecho de que su base de sustentación —la burguesía— habría desaparecido al socializarse los medios de producción. Estos intelectuales *burgueses* constituirían, por ende, una reminiscencia del capitalismo. Ahora bien, el proceso habitual de los "intelectuales tradicionales" por medio del cual se reenajenan a la clase explotadora convirtiéndose nuevamente en "intelectuales orgánicos" (como pasó con un clero que de "tradicional" que era se fue convirtiendo en cada vez más burgués) no puede tener lugar en el *socialismo* (se puede deducir de la concepción de Gramsci) porque en este régimen la clase dominante ya

no es explotadora. Los intelectuales *burgueses*, al devenir "tradicionales", y no hallar una nueva clase explotadora dominante que los sustente, abandonarán a la larga su carácter burgués y no les quedará otro camino, *puesto que no son una clase*, sino tan solo una capa, que diluirse en el seno del pueblo.<sup>53</sup> Conviene no olvidar que Gramsci habla de otro tipo de "intelectual orgánico": el de la clase obrera. ¿Qué sucede con este intelectual cuando se pasa del capitalismo al *socialismo*? Si el "intelectual tradicional" es la *reminiscencia* de un "intelectual orgánico" del pasado, el "intelectual orgánico" de la clase ascendente (y Gramsci considera que este es el caso, en el capitalismo, de la clase obrera) es el avance, el anuncio, del "intelectual orgánico" de la clase dominada convertida, tras la revolución socialista, en dominante. Como el "intelectual orgánico" de la clase obrera no mantiene diferencias de principio con ésta, al transitarse al *socialismo*, representará cabalmente los intereses del *proletariado*, y se diluirá, como el otro sector de los intelectuales (el de los "tradicionales" *burgueses*) en el seno del pueblo.

Aunque el punto de vista de Gramsci me parece muy importante y esclarecedor en buena medida del itinerario histórico de la *intelectualidad*, adolece, según veo yo las cosas, de una limitación en extremo significativa: *no advierte que los intelectuales se diferencian de las otras clases que constituyen la sociedad, por razones estructurales*. Afirmación ésta que nos explica por qué aunque los intelectuales pueden hallarse puestos al servicio de una clase o de otra en el capitalismo *no pueden reducirse sin más a ellas*. Y si esta aseveración puede prestarse a dudas cuando se trata de la sociedad capitalista, recibe su más elocuente comprobación en un régimen, como el soviético, en que los supuestos "intelectuales orgánicos" de la clase obrera, en connivencia con no pocos "intelectuales tradicionales", lejos de diluirse en el pueblo, se convierten, mediante su proceso de sustantivación, en la clase dominante.

Es importante, entonces, no sólo destacar la estructura definitoria común que, por razones históricas, poseen los intelectuales a lo largo de diferentes modos de producción; no sólo, asimismo, poner de relieve los rasgos específicos que, también por razones históricas, diferencian a unos intelectuales de otros; no sólo, también, señalar cómo los intelectuales "orgánicos" se convierten en "tradicionales" y cómo es necesario incluir en este enfoque histórico el concepto de *clase intelectual* para entender con la debida claridad y profundidad el devenir histórico en general y el significado del "socialismo" en particular. Se requiere, a más de todo lo anterior, mostrar qué papel juegan los intelectuales en la transformación revolucionaria e indicar a grandes rasgos cuál ha sido la historia de la intelectualidad en el capitalismo.

Volvamos al *Tiers Etat*. La revolución francesa fue realizada "por" el Tercer Estado, "contra" el Primero y el Segundo, "para" la burguesía. Me detendré un momento en el "por". Recordemos que el "por" se divide

siempre en un "por dirigente" y en un "por dirigido". El "por dirigido" (la "carne de cañón") estaba constituido, como siempre, por el conjunto popular de los menesterosos y humildes: campesinos, obreros, artesanos. Estos sectores fueron quienes soportaron en sus espaldas el peso fundamental de la revolución. El "por dirigente" (la "vanguardia") estaba conformado por los burgueses (industriales, comerciantes y banqueros) y por los intelectuales. En el "por dirigente" podemos distinguir la vanguardia burguesa formada por burgueses y la vanguardia burguesa formada por intelectuales. De estos dos tipos de vanguardia, el históricamente prevaleciente es el segundo. Y este predominio de los intelectuales (ideológicamente identificados con la burguesía ascendente) no es una casualidad, sino que responde a su conformación estructural y al puesto que ocupaban en el Tercer Estado y en la sociedad en su conjunto. La clase burguesa era, ya lo he dicho, la *clase media* de la época, una clase social dominada-dominante. Era la clase llamada, determinada históricamente, a dirigir ideológicamente el proceso (aunque empíricamente fuera relevada de este papel por los intelectuales). La clase intelectual de entonces era (estructuralmente hablando) una clase sub-media, es decir, una clase ubicada, entre la clase media burguesa y la clase obrera.<sup>54</sup> Ya desde entonces la diferencia entre la clase media (burguesa) y la clase sub-media (intelectual) saltaba a la vista: la primera no podía dejar de moverse alrededor de los intereses *particularistas* que emanaban de su propiedad privada sobre ciertos medios *materiales* de producción. La segunda, desposeída de tales medios, pero sin posibilidad de emanciparse, se hallaba ubicada en una posición única para jugar el papel de precursora y dirigente del proceso revolucionario democrático-burgués *con mayor eficacia histórica que la propia clase capitalista*. Veamos el caso de los enciclopedistas (o de los ilustrados en general) antes de 1789. La ilustración francesa (y europea) trae consigo una profunda crítica, de carácter esencialmente racionalista, contra el régimen feudal y en ocasiones hasta contra el régimen absolutista que le tocó vivir. Cae de suyo que estos intelectuales no son directamente *capitalistas*. Pocos son, de entre ellos, los que, en una dualidad clasista, además de dueños de medios *intelectuales* de producción son dueños de medios *materiales* de ella. No son, pues, en términos generales, capitalistas que combaten el feudalismo, explícitamente en nombre de sus intereses de clase. Una estrategia de lucha concebida en tales términos (esto es, basada en intereses egoístamente particularistas) restringiría el frente del 'Tercer Estado' y daría al traste con la necesidad de acumular fuerzas para combatir a la nobleza y el alto clero. En estas circunstancias, el *sector revolucionario* de la clase intelectual defiende del modo más adecuado los intereses de la clase burguesa ascendente –intereses que implican la necesidad de cerrar filas con todo el pueblo– porque careciendo, como carece, de medios *materiales* de producción, no se halla circunscrito a los intereses particulares de "su taller" o "su negocio" y puede instalarse, en un cierto *universalismo*

*ideológico*, en una defensa más apropiada y eficaz del proceso revolucionario visto en su conjunto y del sistema burgués en cuanto tal en etapas posteriores. Los intelectuales democrático-burgueses tienen, por consiguiente, una forma específica de defender los intereses burgueses no sólo porque están desarraigados del particularismo de ciertos intereses materiales mezquinos, sino porque sus productos imaginarios (la razón, el hombre en general, la libertad en abstracto, etc.) cumplen la función ideológica adecuada para la política de la *clase burguesa* en esa etapa de su desarrollo. Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que esos intelectuales progresistas, ese sector revolucionario de la clase intelectual, pasa, junto con toda la clase intelectual, de un tipo de dominación a otro. Si la clase intelectual se hallaba sojuzgada por el régimen feudal (lo cual hizo que uno de sus sectores: el "intelectual orgánico de la clase burguesa en ascenso" pugnara contra el antiguo régimen), la misma clase (incluyendo el sector progresista) acabará por estar sojuzgada por la nueva clase dominante. En todo este proceso, se deduce de lo dicho, el sector revolucionario de la clase intelectual no deja de expresar su *instinto de clase* que no sólo se diferencia tajantemente de la ideología feudal, sino también de su "aliado" burgués. Se podría decir que este sector avanzado de la clase intelectual –especialmente en las épocas revolucionarias– se rebela contra la clase económica dominante *sin identificarse sin más con ninguno de los capitalistas que constituyen la clase ascendente*, ausencia de identificación que le viene como anillo al dedo a la burguesía en su afán histórico de llegar al poder.

La revolución francesa, por consiguiente, no implica sólo la entronización de la burguesía (el predominio final del "para" sobre el "por"), sino la esclavización económico-política de los obreros y los intelectuales. *La hora de la liberación de la clase intelectual aún no ha sonado*.

Pero conviene hacer una diferencia entre lo que me gustaría denominar el *instinto espontáneo de clase* y el *instinto orgánico de clase de la intelectualidad*. La clase intelectual dominada por la clase poseedora (feudal o burguesa), independientemente de su posición político-ideológica, no deja de tener nunca un *cierto instinto espontáneo de clase intelectual*. Este *instinto espontáneo de clase* se halla presente tanto en el intelectual subordinado a la nobleza, esto es en el sector *conservador* de la intelectualidad, cuanto en el intelectual subordinado a la burguesía, o sea en el sector *liberal* de la intelectualidad. Y se halla presente en ambos casos porque, a pesar de la *subordinación* a la clase dominante, no dejan de estar presentes en él dos elementos definitorios del instinto y de la ideología intelectuales: el rechazo del trabajo manual (considerado como innoble y denigrante) y una "cierta distancia", un cierto desdén por aquellos entes poderosos (política o económicamente) que no forman parte de la



"aristocracia del pensamiento" que es, para la clase intelectual, la única que tiene verdadera valía.

En la sociedad capitalista, además de los intelectuales subordinados realmente a la burguesía, y que frecuentemente constituyen la mayoría, existen o pueden existir otros dos tipos de intelectuales (sin hablar de los "tradicionales"): 1) *los que se subordinan formalmente a la clase obrera y realmente a sus propios intereses de clase*. En este caso ya no se debe hablar de un instinto espontáneo de clase, sino de un *instinto orgánico* de ella. La tendencia histórica de este sector es la de la sustantivación, del *enclasamiento*. Si se alían formalmente con la clase obrera es "para" llegar al poder: al modo de producción intelectual. 2) *Los que se subordinan realmente a la clase obrera*. En este caso, los intelectuales se rebelan en su interior, en su práctica, en su vida cotidiana, en su militancia política tanto contra el *instinto espontáneo* cuanto contra el *instinto orgánico* de la clase intelectual. Son intelectuales, en consecuencia, que se *desclasán*. Frente al *enclasamiento* que caracteriza a los intelectuales intelectualistas —enclasamiento que es el objetivo perseguido (independientemente del grado de conciencia con que se haga) por su instinto orgánico de clase— los *intelectuales desclasados* asumen vitalmente los intereses de la clase obrera y luchan no sólo contra la clase burguesa sino contra la clase intelectual a la que pertenecen.

En el capitalismo, la clase intelectual se divide en dos grandes agrupamientos: los que intervienen en la esfera de la producción o de la circulación y los que (sin dejar de depender del sistema capitalista) mantienen una relativa independencia respecto a tales esferas económicas. Tal el caso de las llamadas "profesiones liberales": de los intelectuales que venden sus servicios o reciben un subsidio de alguien (un mecenas, una institución, etc.) para sobrevivir. Tanto los intelectuales que intervienen en la esfera de la producción o de la circulación, y que son, por ende, *asalariados*, cuanto los que venden sus servicios al público o se hallan subsidiados, pueden ser agrupados, según mi modo de ver las cosas, dentro de la dominación de *clase intelectual en el sentido apropiativo-intelectual*, porque son dueños de ciertos medios *intelectuales* de producción (ya que el término de producción está tomado aquí, como se sabe, en toda su amplitud, en una abierta sinonimia con la noción de práctica en sentido estructural). Desde tiempos muy remotos, han existido las dos variantes de la clase intelectual: el trabajo intelectual *directamente económico* y el que se sustenta por medio de un subsidio o de la venta de un servicio. Resulta importante recalcar que, en el régimen capitalista, el trabajo intelectual *directamente económico* poco a poco ha ido adquiriendo más importancia que el otro, hasta llegar al momento en que, en la sociedad capitalista altamente industrializada, el proceso de asalarización del trabajo intelectual es tal que las "profesiones liberales" relativamente autónomas en el pasado) tienden franca y decididamente a desaparecer. Los médicos, artistas,

científicos y abogados, poseedores antes de una cierta independencia frente a la producción y circulación económicas, *caen bajo la órbita del trabajo asalariado*. El primer rubro de la clase intelectual se alimenta, por así decirlo, del segundo. *El capital hace constantemente que el trabajo intelectual que antes se daba en forma de servicio o de subsidio se convierta en trabajo intelectual asalariado*. Una historia de las llamadas profesiones liberales nos mostraría, entonces, que muchas de ellas son inicialmente supervivencias de sociedades precapitalistas. Nos mostraría, además, cómo el propio sistema capitalista, en una etapa de su desarrollo, las impulsa y reproduce (manteniéndolas en una relativa independencia respecto a las actividades directamente económicas) y cómo, finalmente, en una etapa más avanzada, las absorbe, mediante la asalarización de la mayor parte de los intelectuales, en las esferas de la producción y la circulación.

En la rama industrial debe reconocerse la existencia de dos tipos de trabajo: el trabajo directo y el trabajo indirecto. El trabajo indirecto –un trabajo que posibilita al directo, pero que no opera indirectamente sobre los medios de producción que transforman la materia prima– puede ser manual o intelectual. El trabajo de administración y vigilancia caen, entonces, dentro de la variedad intelectual del trabajo indirecto. Constituyen una modalidad elemental de trabajo intelectual intrínseco-extrínseco. Tomando en cuenta lo anterior (y subrayando, como lo he hecho a través de todo este escrito, que la división del trabajo en directo e indirecto, simple y complejo, manual e intelectual tiene un *fundamento técnico estructurante*), resulta imprescindible hacer notar que, desde el punto de vista histórico, el patrono burgués pasó por diversas fases de *pluralidad clasista* que conviene tener presentes: en una primera etapa, además de ser el dueño de las condiciones materiales de la producción, trabajaba como obrero junto con los otros proletarios y desempeñaba el papel de administración y vigilancia (como capataz). En una palabra: *era una especie de obrero e intelectual puesto al servicio de su ser capitalista*. Como operaba con un instrumento productivo, era un trabajador manual; como dirigía el trabajo y concertaba las operaciones, era un trabajador intelectual y como era propietario de la fábrica o el taller, era un capitalista. Esta *pluralidad clasista* se resolvía, como siempre, por el predominio de un polo. En este caso nuestro patrón (intelectual y obrero) era, ante todo y sobre todo, un capitalista. Esto es así porque su labor *como obrero* y *como intelectual* no era otra cosa que un medio para coadyuvar a su enriquecimiento *como capitalista*.

En una segunda fase, el capitalista se sustrae del trabajo manual. Se des-obreriza. Conserva tan sólo sus funciones de burgués e intelectual. Transita a una clara *dualidad clasista* en que no sólo es dueño de los medios de producción *materiales* frente al proletariado desposeído, sino dueño de medios de producción *intelectuales* frente al proletariado ignorante. Repárese que, como he explicado ya, pero conviene recordar

ahora, la clase obrera por su lado, presenta también una *dualidad clasista*: la de asalariado y la de trabajador manual. Al capitalista le resulta más conveniente, por muchas razones –entre las que destaca la necesidad de administrar eficientemente su negocio–, dejar de trabajar manualmente y concentrar en sí mismo los papeles de capitalista y administrador. No se debe dejar de lado que la *dualidad clasista* de nuestro "hombre de empresa" posee un polo predominante: el de capitalista, ya que si continúa fungiendo como intelectual (en lo que se refiere a sus funciones de administración, vigilancia, etc.), lo hace para ahorrarse el pago de un técnico o un capataz, disminuir su costo de producción, y acrecentar sus ganancias *como* capitalista.

En un tercer momento, el capitalista se sustrae no sólo del trabajo manual sino también del trabajo intelectual. Abandona toda *pluralidad* o *dualidad clasista* a favor de un *enclasmiento* económico-social claramente definido. Para hacer esto debe contar con la posibilidad no sólo de contratar mano de obra manual, sino también fuerza de trabajo intelectual. Requiere no sólo obreros (trabajadores desposeídos tanto de medios de producción *materiales* como de medios de producción *intelectuales*) sino de algunos elementos de esa clase –la intelectual– que tiene en común con los obreros el carecer de medios de producción materiales; pero que posee en común con los capitalistas el ser dueña de ciertos medios de producción (aunque en su caso se trate de medios de producción *cualitativamente* diferentes de los anteriores). Nuestro capitalista, entonces, demanda fuerza de trabajo intelectual. Respondiendo a una cierta necesidad técnica (polo estructurante) y a su apetito de plusvalía (polo impulsor) conforma lo que he llamado la *determinación teleológica*; determinación teleológica que, junto con la *determinación eficiente*, constituyen la *determinación global de la gestación de la clase intelectual en el capitalismo*.

Además de este proceso histórico que va de una *pluralidad clasista* a un nítido *enclasmiento* capitalista, resulta importante tener en cuenta otro desgajamiento similar. Como es bien sabido, el capitalista incipiente no sólo cumplía las funciones de *industrial* sino también las de *comerciante*. El constituía un *enlace empírico* entre la esfera de la producción (en que se generaba el valor) y la esfera de la circulación (en que se realizaba el valor); este capitalista no se veía, por consiguiente, en la necesidad de repartir su plusvalía en una ganancia industrial para sí, y en una ganancia comercial para otro. La complejidad de la operación productiva, y otras causas que no me es dable tratar aquí, hicieron que el capitalista se sustrajera a sus pretéritas funciones de comerciante, para dedicarse única y exclusivamente a su papel de industrial. El comercio y la banca se convierten en ramas específicas de la economía, ramas en las que, aunque no se genere valor, sí se exige, por razones técnicas, por un lado, y razones lucrativas, por el otro, una cierta división del trabajo, lo cual nos muestra que no sólo hay trabajo intelectual y manual en la esfera de la producción

sino que el mismo desdoblamiento tipológico aparece en la esfera del intercambio. En el comercio, diré por último, se da también un proceso histórico (similar al ya contemplado en el caso de la industria) que va de la pluralidad clasista al enclasmiento. Hay comerciantes, en efecto, que al principio, además de ser dueños de los *medios materiales* de la circulación, trabajaban intelectual y manualmente en su empresa comercial. Después, abandonaron el trabajo manual y finalmente se sustrajeron del trabajo intelectual, *enclasmándose* de manera claramente definida como capitalistas comerciales.

Es interesante mostrar el hecho, por consiguiente, que tanto en la industria, como en el comercio, como en la banca, como en la agricultura (y en las múltiples empresas de carácter monopolístico y financiero que vinculan estas ramas de la producción) los capitalistas van delegando las funciones administrativas, técnicas, direccionales, científicas, etc. a una serie de intelectuales que, *sin dejar de tener presente nunca los intereses de los capitalistas, de los dueños fundamentales de las acciones de la empresa* controlan prácticamente la operación global del monopolio o el oligopolio en cuestión. En este punto es en el que se inserta la ideología burguesa (Galbraith, etc.) de la *tecnestructura*, la cual si bien es falsa y tendenciosa como argumentación destinada a hacer creer que la *clase burguesa* ha desaparecido del escenario histórico (o al menos que juega un papel decreciente o insignificante), tiene el mérito de develar a una *clase intelectual* (en vísperas de su sustantivación) que muestra capacidad de dirigir el proceso económico en su conjunto y que encarna ya la tendencia histórica (que cristalizará en el "socialismo") a prescindir del capital privado.

Pondré más énfasis en este punto. El trabajo intelectual-técnico ha adquirido tal importancia que han aparecido ciertos teóricos –los teóricos de la tecnestructura o de la tecnoburocracia– que minimizan el papel de los poseedores, de los capitalistas, y exaltan el papel de los intelectuales hasta suponer que las riendas reales del poder se hallan en manos de éstos. Este punto de vista es no sólo falso, como dije, sino tendencioso. Es una ideología cara al capital monopolista que sueña con esconder, con poner entre bambalinas, a los dueños de los medios de producción, y presentar las cosas como si el capitalismo... fuera cosa del pasado. No me interesa por ahora polemizar con estos teóricos. Sólo afirmaré una cosa: el verdadero *poder intelectual* no se halla hoy en día en los países capitalistas altamente industrializados. Por influyentes que sean los intelectuales en este régimen, siempre tropiezan con un límite infranqueable: la propiedad privada de los *medios materiales* de producción en manos de los capitalistas. El verdadero *poder intelectual* se halla más bien en el "socialismo", en el régimen social al que he denominado *modo de producción intelectual (burocrático-tecnocrático)*. Aquí los intelectuales no se hallan al *servicio* del capital privado, no encuentran la resistencia de los poseedores individuales, no

sufren la presencia de los dueños de los medios *materiales* de producción. ¿Cómo es posible esto? Es posible porque se han estatizado dichos medios *materiales* de la producción. Esta "socialización" acarrea singulares consecuencias. Las clases sociales en el sentido *apropiativo material* desaparecen o inician su proceso de desaparición. Los capitalistas privados abandonan la escena. La revolución proletario-intelectual canta victoria.